

“Hoy se cumple esta Escritura”

En este tiempo ordinario de la liturgia, inmerso entre las dos grandes celebraciones de la Promesa y de la Liberación, hemos de intensificar la escucha de la Palabra del Señor, meditándola y abriendo el corazón a la acogida.

Las lecturas de este tercer domingo nos presentan a Jesús movido por “la fuerza del Espíritu Santo” y “ungido” por el mismo Espíritu para iniciar una misión liberadora y anunciar el año de gracia del Señor. Jesús manifiesta públicamente que Dios está con él. Da a conocer en la sinagoga de Nazaret, entre sus paisanos, cuál va a ser su proyecto de actuación: dar la Buena Noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, vista a los ciegos, libertad a los oprimidos.

No es una buena noticia, es la mejor Noticia que podía dar a sus paisanos, a nosotros y a toda la humanidad. ¡Cuántas palabras y emociones comunicaría a sus oyentes!

A nosotros nos ha llegado una: “esta Escritura se cumple hoy en mí”. Hoy, como entonces, también se cumple en nosotros y nos dice lo mismo: Hoy es el año de la Gracia y de la Buena Noticia. La misericordia de Dios se derrama sobre nosotros. Cada uno podemos decir: el Espíritu de Dios está sobre mí, porque él me ha “ungido”, me ha enviado. Por eso he de tomar opción por los pobres, acercarme al que sufre y está solo, combatir la injusticia, la opresión, y ser luz portadora de buenas noticias. Y sobre todo, hacerme esta pregunta: ¿Se cumple hoy esta escritura en mí? Y obrar en consecuencia.

Hoy se cierra el octavario por la unión de todos los cristianos. Como miembros que somos del cuerpo de la Iglesia, nos duele esta desunión. Por ello oremos juntos, procurando ser en todo momento testigos del Evangelio y del amor de Cristo.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes 26: Marcos 3, 22-30

Jueves 29: Marcos 4, 21-25

Martes 27: Marcos 3, 31-35

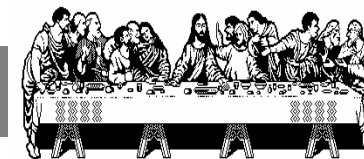
Viernes 30: Marcos 4, 26-34

Miércoles 28: Marcos 4, 1-20

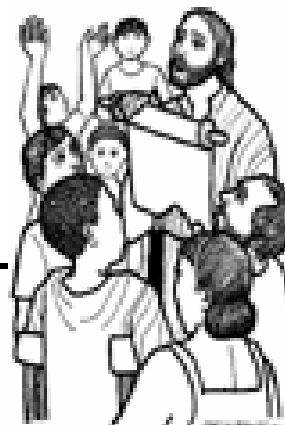
Sábado 31: Marcos 4, 35-41

CELEBRAMOS EN COMUNIDAD

Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo 25 de enero de 2004



3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario



***Me ha enviado...
Para dar libertad***

Nunca se ha hablado tanto como hoy de la libertad; nunca como hoy se ha reivindicado este derecho fundamental de todo hombre; sin embargo, la realidad está muy lejos de los sueños y de los deseos. La libertad se usa para hacer propaganda, para ganar elecciones, para presumir de moderno y progresista, para reclamarla para sí olvidando la parte que le corresponde al prójimo... Pero son pocos los que hacen algo realmente serio a favor de la libertad de los hombres.

En este contexto nos encontramos el evangelio que vamos a leer hoy, en el que Jesús se nos presenta como el Libertador integral de todos los hombres; y la suya fue y es, no una liberación anunciada, sino una liberación realizada. Esta es la diferencia con los numerosos profetas de libertades de nuestros días: que todos buscan algo a cambio y no ofrecen nada en realidad, mientras que Jesús de Nazaret no buscó nada para sí, sino que lo dio todo y lo hizo por la verdadera libertad del hombre.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nehemías 8,2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, Esdras, el sacerdote, trajo el libro a la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender. Era el día primero del mes séptimo.

Leyó el libro en la plaza que hay ante la puerta del agua, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de hombres, mujeres y de los que podían comprender; y todo el pueblo estaba atento al libro de la ley.

Esdras, el sacerdote, estaba de pie sobre un estrado de madera, que habían hecho para el caso. Esdras abrió el libro a vista del pueblo, pues los dominaba a todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en pie.

Esdras pronunció la bendición del Señor Dios grande, y el pueblo entero, alzando las manos, respondió: "Amén, Amén"; se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura.

Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y letrado, y los levitas que enseñaban al pueblo, decían al pueblo entero:

-Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis (porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley). Y añadieron:

-Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene preparado, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

SALMO RESPONSORIAL

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.



SEGUNDA LECTURA

Corintios 12,12-30

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son de un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

[Si el pie dijera: "no soy mano, luego no formo parte del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?

Si el oído dijera: "no soy ojo, luego no formo parte del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?

Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría?

Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería?

Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso.

Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano; "no te necesito"; y la cabeza no puede decir a los pies: "no os necesito". Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan.

Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los más necesitados. Así no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan.]

Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un

miembro.

[Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos son profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o hacen todos milagros?, ¿tienen todos don para curar?, ¿hablan todos en lenguas o todos las interpretan?]

EVANGELIO

Lucas 1,1-4. 4,14-21

Ilustre Teófilo:

Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

"El Espíritu del Señor está sobre mí,

Porque él me ha ungido.

Me ha enviado para dar la Buena noticia a los pobres,

Para anunciar a los cautivos la libertad,

Y a los ciegos, la vista.

Para dar libertad a los oprimidos;

Para anunciar el año de gracia del Señor."

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles:

-Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Por la Iglesia, el Papa y los Obispos, para que siendo fieles a Cristo, basen siempre su enseñanza en la solidaridad hacia los más débiles, en buscar la libertad del hombre y en el amor que Cristo nos enseñó.

Roguemos al Señor.

Por aquellos que sufren algún mal en su vida: enfermos, pobres, oprimidos... para que reciban pronto alguna nueva noticia que les permita llevar una vida mejor, y encuentren en nosotros la ayuda y el apoyo necesarios.

Roguemos al Señor.

Por los esclavos del dinero, el poder, la mentira y el odio, para que descubran la luz del evangelio y se dejen liberar de sus esclavitudes, por la palabra de Jesús.

Roguemos al Señor.

Por los niños y jóvenes, para que puedan encontrar en los mayores y en todos los que formamos la Iglesia, el ejemplo de una vida fraterna y evangélica y sean así capaces de decir un "Sí" confiado y sin miedos a Jesús que les haga ser portadores de su amor.

Roguemos al Señor.

Por todos los que asistimos a esta Eucaristía y por los que no han podido venir, para que todos unidos formemos una Asamblea de hombres y mujeres liberados por el mensaje de Jesús, y seamos capaces de transmitir la libertad de Jesús a los demás.

Roguemos al Señor.